más acabado y mejor que, con un sentido moderno, se haya escrito en nuestro tiempo en España sobre las cuestiones de teatro.

Esas dos obras de Esteban Ortega honran a su autor y están llamadas, cada una den- tro de su esfera, a despertar el máximo interés entre todos aquellos que se interesan y preocupan por las cuestiones artísticas.

Mario Verdaguer

NOTAS DEL DIA

Los sucesos de Jaca

Las medidas tomadas por el Gobierno para impedir que la prensa divulgara la noticia de los sucesos de Jaca, no impidieron que se propagaran rápidamente los rumores alarmantes y que la fantasía popular diera a la sublevación de unos [illegible] proporciones exageradas. Así aconteció en Barcelona, como ocurrería igualmente en Madrid y en todas las localidades importantes. Pero el Gobierno hizo bien en prevenir las consecuencias del [illegible] y mejor en no retardar la publicación de una nota para que el país conociera en seguida y con toda exactitud el alcance de un hecho que reprochan la inmensa mayoría de los ciudadanos españoles.

El Gobierno asegura que la sublevación está dominada. [illegible]

Ni revoluciones ni pronunciamientos. Su tiempo ha pasado. [illegible]

[illegible] entronizaría un régimen anárquico.

Ni lo uno ni lo otro son ahora posibles. [illegible]

El mejoramiento de España se ha de buscar por los caminos legales, [illegible]

Que sirva al menos el fracaso de la última sublevación para que los elementos más solicitados por los perturbadores no vuelvan a caer en peligrosas sugestiones [illegible] cuyas consecuencias estamos hoy lamentando.

LA FIESTA DE SANTA LUCIA PATRONA DE LAS MODISTAS

En las calles

Las encantadoras modistillas barcelonesas, que durante todo el año no cesan en sus tareas de confeccionar las ropas que [illegible] [illegible]

Desde primeras horas, alegres grupos de muchachas, [illegible]

Durante todo el día la animación no decreció un momento [illegible] mayor animación y alegría.

En la Catedral

Como en años anteriores, por la mañana se celebraron fiestas religiosas en distintas iglesias de la ciudad en honor de la patrona de las modistas y de la vista. [illegible]

En Belén

A las siete y media de la mañana se celebró en la parroquia de Belén la fiesta religiosa [illegible]

En el Amparo de Santa Lucía

El Amparo de Santa Lucía, [illegible]

En la plaza de Cataluña

En esta plaza fué donde mayor animación hubo durante toda la mañana. [illegible]

En el Palacio de Bellas Artes

A las tres y media fueron abiertas las puertas del Palacio de Bellas Artes [illegible]

Después de un largo rato, durante el cual [illegible]

Por fin fué anunciado que el Jurado había nombrado Corte de Amor a las siguientes señoritas: [illegible]

LA CAPITANIA GENERAL

Regresó ayer el capitán general

A las dos de la tarde regresó ayer de Madrid el capitán general, don Ignacio de Despujol, [illegible]

Inmediatamente el general Despujol se encargó del mando militar de la región.

Reunión de generales y jefes principales

En Capitanía general se celebró ayer, por la mañana, bajo la presidencia del gobernador militar, [illegible]

Inauguración de curso en el Hospital Militar

Ayer, por la tarde, se celebró en el Hospital Militar la apertura oficial de curso, [illegible]

POLITICA Y ADMINISTRACION

En el Gobierno civil

Ayer visitaron al gobernador, para despedirse, el alcalde, conde de Güell, y el presidente de la Diputación provincial, [illegible]

También visitó al señor Márquez Caballero el gobernador civil de Gerona, [illegible]

Igualmente visitaron al gobernador el vicepresidente de la Junta de Obras del Puerto, [illegible]

Notas de la Alcaldía

El conde de Güell visitó ayer mañana a primera hora el Asilo del Parque.

[illegible]

Los delitos de imprenta

[illegible]

Las multas a tres periódicos

El gobernador ha enviado al decano de los Jueces, [illegible]

Unión Patriótica

Por la Junta de Gobierno del Comité de Unión Patriótica [illegible]

Sumario por injurias

El juez especial que entiende en los delitos de imprenta [illegible]

Actos suspendidos

Anoche, el gobernador manifestó a los periodistas que, accidentalmente, quedaban suspendidos todos los actos políticos, sociales y agrarios.

Los patronos panaderos

La entidad patronal Liga Industrial de Panaderos, [illegible]

A la memoria del señor Maura

En la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, de la Iglesia del Buensuceso, se celebró ayer una solemne misa en sufragio del alma del que fué presidente del Consejo de ministros don Antonio Maura.

[illegible]

exclama el poeta. Luego enumera las cualidades del alma catalana y glosa el significado sentimental de la presencia de los voluntarios entre el ejército regular.

«Barcino armó sus diestras».

Y allí están los de Tarragona, los ribereños del Ter...

«Dura el espíritu en ellos
De Moncada a Galcerán!
Berenguers y Raimundos
Favor les han de prestar.
Y les asegura a sus ojos
La Estrella de Montserrat.»

Su llegada al ejército combatiente es acogida con júbilo. O'Donnell les da el parabién y Prim les habla en su lengua natal con frases vibrantes:

«¡Aquella loma es Tetuán!
Hasta que moreis en ella
Ni asiento tendréis ni hogar,
Ni esposa vuestros miembros
Ni vuestros morrales pan.»

Al otro día emprendieron la ofensiva por el valle de Tetuán. [illegible]

[illegible]

Ya hemos conversado, lector amigo, en que los libros y los hombres... allá se andan.

L. LACUENTE VARELA

NOTAS DEL DIA

La situación actual

Cuando parece que el Gobierno ha logrado dominar la tentativa de revolución y empieza a restablecerse la normalidad en toda España, después del fracaso evidente del alzamiento de Jaca y del acto temerario de los aviadores de Cuatro Vientos; cuando se ha visto que el Ejército, con las excepciones que todos conocemos, se mantiene leal a la Constitución, y con su acatamiento a la disciplina echa por tierra los planes de una pequeña minoría revolucionaria, elementos perturbadores de Barcelona se esfuerzan por imponer aquí la huelga general y mantener de este modo la inquietud y la zozobra, que no pueden tener sino consecuencias graves para los intereses de la ciudad. [illegible]

Pero Barcelona sabrá reaccionar al comprender la maniobra de los profesionales del desorden. [illegible]

El propósito está claro. [illegible]

[illegible]

Manifestaciones del gobernador

En la habitual conversación de primera hora de la tarde con los periodistas, el gobernador civil dijo ayer que carecía en absoluto de noticias, y que sólo esperaba de Madrid, por telefonema, [illegible]

[illegible]

Manifestaciones del Capitán general

A primera hora de la tarde el capitán general, señor Despujol, recibió a los periodistas en su despacho oficial.

[illegible]

Orden del gobierno Militar

Por el Gobierno militar de esta plaza se ha publicado la siguiente orden:

[illegible]

Visitas y ofrecimientos al Capitán general

[illegible]

Las zonas militares de la ciudad y sus mandos

La población ha quedado dividida en las cinco zonas siguientes:

[illegible]

Paseos militares

[illegible]

El servicio ferroviario

[illegible]

Regreso de tropas

[illegible]

El derecho de reunión

[illegible]

Nota de Gobernación

[illegible]

PROVINCIAS EN QUE NO EXISTEN HUELGAS.—[illegible]

PROVINCIAS EN QUE EXISTE ALGUNA POBLACIÓN EN HUELGA.—[illegible]

PROVINCIAS EN CUYAS CAPITALES EXISTEN HUELGAS PARCIALES.—[illegible]

CARÁCTER DE LAS HUELGAS PLANTEADAS.—[illegible]

PROVINCIAS EN QUE SE VUELVE AL TRABAJO.—[illegible]

INCIDENCIAS OCURRIDAS EN ALGUNAS PROVINCIAS.—[illegible]

ADHESIONES AL GOBIERNO.—[illegible]

INDICACIONES FINALES.—[illegible]

Notas de la Alcaldía

[illegible]

Los Sindicatos Libres se oponen al paro

[illegible]

Los tradicionalistas

[illegible]

Por excitación a la rebelión

[illegible]

Llegada del crucero «Almirante Cervera»

[illegible]

LA POLITICA

El manifiesto del señor Cambó

[illegible]

SUSCRIPCIÓN
Barcelona, un mes 2'— Ptas.
Provincias » » 7'50 »
Portugal trimestre 8'50 »
América » 9'50 »
Demás países 12'— »

LA VANGUARDIA

OFICINAS: Calle Pelayo, 28. - Teléfono 14135

Dirección telegráfica VANGUARDIA BARCELONA
Anuncios, esquelas, comunicados y reclamos a precios según tarifa
No se devuelven los originales

Panorama universal

Ambiente de rebeldía

Basta mirar al mundo: el ambiente de rebeldía es universal. Concurren a él causas nacionales; pero no bastan a explicar la universalidad de la subversión; semejante coincidencia, que abarca tres continentes, sería milagrosa. Preciso es que haya una causa universal también; por lo menos en lo concerniente a Europa y América, cuyos pueblos forman parte de un común organismo cubierto por lo que llamamos «civilización contemporánea».

Este ambiente de rebeldía está formado por la confluencia de dos agitaciones: una política, otra social. Aquélla la más ostensible; ésta la más amplia y profunda. La agitación política que remueve al mundo civilizado tendría poca importancia si no se apoyara sobre la agitación social. Ésta es su fuente; de ésta saca su fuerza; ésta impide el equilibrio político; ésta hace imposible la restauración de la normalidad del funcionamiento del Estado. Sobre la agitación social hay, pues, que poner los ojos y el entendimiento.

El motor de todos los sucesos humanos es el espíritu; suprimid el espíritu del hombre y las sociedades serían cementerios; gozarían de paz inalterable; no habría historia, ni progreso, ni revoluciones. Pero el impulso del espíritu humano está condicionado por factores externos: uno de ellos, el principal, el factor cultura; otro, en fin, el factor «comunicación», relación entre los seres humanos, que hace surgir una fuerza nueva, un resorte espiritual poderoso: la solidaridad.

Pero esos factores son precisamente los que promueven y gobiernan el rumbo de la civilización misma. La agitación social nace del estado espiritual de las grandes concentraciones humanas del tiempo presente; y ese estado espiritual es creado, impulsado y dirigido por los factores y condiciones creados por la civilización actual. Es evidente, por tanto, para quien medite sobre la situación del mundo, que la agitación social en el momento se engendra en las entrañas mismas de la civilización y nace de las condiciones que esta civilización en su marcha progresiva forja.

Dos tendencias contradictorias van desarrollando en el seno de las sociedades humanas este progreso: una hacia la insumisión de las muchedumbres respecto del molde social en que la vida colectiva está vaciada; otra hacia la mayor intolerabilidad de esa vida y hacia mayores desigualdades sociales. El choque entre esas dos tendencias principales, cada día más violento, electriza la atmósfera social y produce la agitación.

Sobre este fondo permanente, actúa desde hace años la gran crisis económica, derivada de los fenómenos, también económicos, originados o apresurados por la pasada guerra; la crisis ha ido aumentando su extensión y su intensidad hasta comprender toda el área del gran organismo de cooperación económica que comprende hoy de todo el mundo civilizado, desde el norte de Europa hasta las zonas más extremas de América. De ahí que el ambiente de rebeldía y la crisis económica actual coincidan en conflicto.

Todo ello presagia una mudanza de la organización social. Estamos en los umbrales de un mundo nuevo mejor adaptado a las nuevas fuerzas creadas o conquistadas por la civilización. Si ésta no retrocede —y no es deseable— habremos de franquearlos inevitablemente, empujados por esas energías gigantes que han desequilibrado y roto el organismo social y el mecanismo político forjados por las menos potentes y más armónicas tendencias del pasado.

Hay dos modos de traspasar esos dinteles, esto es: de adaptar la sociedad y sus instituciones a las nuevas formas: uno violento, destructor, ciego, injusto, por consecuencia execrable: la revolución social, cuyo fuego crepita en las entrañas del mundo moderno; otro, reflexivo, consciente, racional: la evolución dirigida por los órganos colectivos, esto es: por los propios Gobiernos. El verdadero sentido conservador no consiste hoy en obstinarse en la tarea imposible de mantener la sociedad organizada sobre las mismas bases en que lo estuvo hasta la aparición y crecimiento de las nuevas fuerzas; el dique así opuesto al cambio, podrá mantener las aguas represadas durante más o menos tiempo, pero al cabo rebasaría el nivel y se desbordaría. El verdadero espíritu conservador es el que simultanea la contención del desbordamiento con la iniciativa de la evolución para dirigirla y, si es necesario, estimularla hasta adaptar el molde social a las nuevas exigencias de la civilización moderna.

Esta obra doble, fácil en cuanto a la enunciación, difícil y complicada en cuanto a [illegible] propia de todo Gobierno en el momento actual. Sólo ella, en sus dos partes, puede disipar gradualmente el ambiente de rebeldía, armonizar las tendencias contrapuestas cuyo choque inevitable engendra violencias, de presión final, cercado o rumbo; y convertirlas, hasta sustituir por la solidaridad la actual discordia social amenazadora y destructora. Es una obra de Gobierno, cuya fórmula concreta se cifra en estos dos términos: defensa del orden social y reforma.

Ambos son de igual urgencia. Cualquiera de ellos sin el otro es ineficaz. La reforma afecta a la organización económica y social. Ha de ser radical, ir a la raíz; modificaciones superficiales son inútiles, porque no tocan al rumbo de la civilización. Las fórmulas usuales, las fórmulas de la burocracia y de la sociología de bufete albergada en los Ministerios del Trabajo, han fracasado. Dejan en pie todas las causas de discordia. Responden a una visión formalista y superficial de las condiciones sociales, no a una visión orgánica de la fuente y trayectoria de las fuerzas que la crean.

Esto hace [illegible] delicada y compleja la función de Gobierno en los momentos actuales en todos los pueblos. Nunca ha requerido la misión gobernante tanta preparación intelectual, tanto conocimiento de los resortes sociales, tanta reflexión sobre los procesos históricos, tanto estudio de las leyes orgánicas de las colectividades y de las energías económicas motoras y de sus cauces y normas espontáneas, naturales, como hoy.

BALDOMERO ARGENTE

Comentarios ingenuos

Un sistema de renovación

El ministro que aseguró hace cosa de un mes a los periodistas que este Gobierno duraría cinco años, es un hombre de un pesimismo feroz. Si hoy me preguntasen, yo diría que puede durar diez años, quince años, veinte años..., tanto como la vida—que deseo longeva—de sus componentes. Ya sé que el Poder gasta a quienes lo ejercen. Pero el general Berenguer ha descubierto un truco: gasta a sus ministros por un lado. Primero, por un lado; luego, por otro; después, por otro... Así duran más.

Al principio, gastó lo que había en Wais de ministro de Economía, y lo que había en el duque de Alba de ministro de Instrucción Pública. Ahora está gastando sus respectivas facetas de hacendista y de diplomático. En otra crisis los pasará a Fomento y a Marina, y así sucesivamente. Cuando hayan dado la vuelta completa, ya les han renacido las células economistas e instructivas, y pueden recomenzar.

Estrada — excelente abogado — se encuentra igualmente en la segunda fase de su avatar. Desde Gracia y Justicia pasó a Fomento. El señor Matos — excelente abogado — transcurrió en silencio, como un conspirador, por Fomento, y ha pasado a Gobernación. Y así, hasta el infinito.

Estos hombres—se ve bien claramente—no son como los demás. Tienen un talento de frente, un talento de espaldas, y un talento de canto. Y no es que sepan de esto o de lo otro, no es que se les pueda enjuiciar como abogados o como ingenieros o, en fin, como personas especializadas en alguna actividad. Por eso los periódicos incurren en sensibles injusticias al juzgarles. Porque en lo que se han especializado ellos es precisamente en ser ministros. Ministros de cualquier cosa, ministros puros, lo que se puede llamar «el ministro por el ministro». Así tienen que ser los políticos en un país próspero. Como los bomberos. Los bomberos no se especializan en apagar incendios de chabolas o de palacios. Van, corriendo, tocando una campana, allí donde hay fuego. El político va allí donde hay un cargo vacante. Ésta es una virtud que recibe el nombre de disciplina. Es sabido que, sin disciplina, se derrumban las sociedades; y en política hay que dar ejemplo de sumisión. A mí, verbigracia, me llama Berenguer y me dice: «Cuento con usted para la cartera de Economía». Estaría muy mal que yo le dijese: «No entiendo una palabra de ese feo asunto, general». Debo decir, sin más explicaciones: «Usted, general, es mi segundo padre». Eh, es — creo haberla explicado exacta y concisamente — la bella virtud de la disciplina.

No participo de la opinión de los que encuentran vituperable la profesión ministerial de nuestros políticos, y condeno la burla de los que aseguran que casi todos los miembros del actual Gabinete sirven apenas para componer una tertulia de honrados caballeros en el Casino de Madrid. Estos maldicientes fueron los que idearon para el señor Tormo el apodo de «Febrero», dando a entender que era más corto que Marzo, el ministro saliente de la Gobernación. No quiero entrar en comparaciones entre las aptitudes de dos hombres que se mueven en órbitas tan diferentes, pero sería ruin dejar de reconocer la originalidad y el provecho que manan de un sensacional propósito del ministro de Instrucción, que, según los diarios, estudia la conveniencia de dar el título de «Magníficos» a los rectores de Universidad. Esto no se le ocurre a todo el mundo. Ahora andan por ahí muchos periodistas, proponiendo que se llame «Platonados» a los simples catedráticos; «Estupendos», a los decanos, y «Primorosos», a los auxiliares. Bien. Ahora es fácil. El caso es tener la primera idea. Si el señor Tormo no ha hecho más que esto, ya hizo más que otros muchos ministros de Instrucción Pública.

Los mismos calumniadores dicen que el duque de Alba no es otra cosa que un hombre, y aunque no llevan su mordacidad al extremo de negar que juega bien y frecuentemente al «golf», reducen toda su labor a unas órdenes para realizar obras de albañilería en el edificio del ministerio. Pero se olvida — ¡así son los partidos! — se olvida que, desde la guerra de las Naranjas, con la vecina nación portuguesa, no hemos tenido una victoria tan rápida como la que alcanzamos sobre Alemania con motivo de la visita de un avión alemán. No es demasiado decir que la gloria de esa acción incruenta se la debemos casi exclusivamente al duque.

—Todo el mundo sirve para algo. El caso es encontrar su verdadera aptitud— como dijo aquel industrial que mató a su mujer y la vendió convertida en salchichas.

Para encontrar la verdadera aptitud de sus ministros, el general Berenguer los ensaya en todas las carteras. Este procedimiento es muy interesante, y puede decirse que es el preferido, no sólo por el conde de Xauen, sino por la misma Naturaleza, que no crea nada y se limita a utilizar las mismas materias, transformándolas. Algunos animales se sirven del mismo principio, como la mosca, que, para no hacerse demasiado pesada, cuando la expulsan de la calva, pica en la nariz y luego en un cogote, y después en la mejilla. A esa distinta colocación de los mismos elementos debemos los hombres tres grandes invenciones: la de los juegos del dominó, de la baraja y de las cuatro esquinas. También nos permite esa sana filosofía disfrutar más tiempo — dándoles la vuelta — de un traje o de un gabán. Y, en fin, en tiempos ya remotos, una patrona mía consiguió un triunfo insuperable aplicando la teoría de Berenguer y de la Naturaleza a un trozo de carne. El primer día nos la anunció como bistec, y nadie pudo comerla; el segundo día apareció con el nombre de «aguja de ternera», y los esfuerzos que hicimos algunos huéspedes para triturarla fueron inútiles; el tercer día surgió como ragú, y el cuarto, disimulada en croquetas. Luego, aquella mujer excepcional cosió todos los pedacitos y rehizo el bistec. Como volviésemos a rechazarlo, compareció ante nosotros y se quejó de que fuésemos los estómagos más desconsiderados del mundo, a los que ningún plato satisfacía. Cuando nos tuvo convictos de intransigencia, nos aumentó el precio de la pensión. Y aquel bistec duró medio año.

W. FERNÁNDEZ FLÓREZ

Libros olvidados

El romancero de la guerra de África

Una vaharada de rosas secas se escapa de estos libros que un día tuvieron popularidad clamorosa y ahora yacen arrumbados en los desvanes de las grandes casonas provincianas, en los rincones de librerías viejas, de las prenderías, en los puestos de rastros, mercados y ferias. Felices los que hallaron cobijo amparador en los armarios de un bibliófilo o en las hospitalarias bibliotecas caseras que pasan de generación en generación como una ejecutoria de nobleza espiritual.

Aquellos, los pobres libros trashumantes, saben de todas las ingratitudes y miserias. Conocen el desdén y el abandono, los húmedos rincones obscuros donde las arañas tejen sus telas repulsivas y el polvo deposita sus capas grises como cenizas sepulcrales, la humedad de los sacudimientos fétidos, las menudas y horizontales dentelladas de los roedores, el contacto de las baldosas gastadas y de los adoquines callejeros... ¡Qué menosprecios e infortunios no habrán herido a estos pobres libros que siguen muchas veces la vía dolorosa de sus autores!

Esas obras proletarias me traen a la memoria la vida desventurada de Cervantes, la existencia aventurera y andrajosa de tantos ingenios que se hallaron en este mundo el suspirado debido a su alcurnia intelectual.

En cambio estos otros guardados en anaqueles y protegidos con cristales, libros de los señores desapiadados, limpios de manchas, intactos en sus hojas, menos amarillos que sus hermanos vagabundos, encuadernados en piel y telas costosas, con el ornamento de dorados hierros y el resguardo de metálicas pastoras, ¡qué felices! ¿verdad?

Pues no creáis, que algunos lamentan también sus penas como todos los privilegiados de la tierra. Sufren su abandono: el pesar de no poder transmitir lo que se alberga en sus páginas deshechas que nadie hojea jamás, el encierro tras aquellas cristalerías que nunca se abren, la asfixia en aquel frasquito de voluntad que nadie ventila.

Como los hombres, son pocos los libros felices, los que sienten en sus cubiertas y en sus hojas la caricia de unos dedos amorosos y la avidez de unos ojos abrillantados por la atención o la curiosidad. Y aun estas épocas de aleccionar compensación pasan también, a veces temporalmente, a veces para siempre.

¡Pobres libros! Esencia del alma humana, seres casi vivos, sufren todas las contingencias que atormentan a las almas, quizá para hermanarse más con sus padres los hombres.

Por esto están amarillos y melancólicos esos libros olvidados. Decididamente, abro mi biblioteca para recordarlo, lector, cosas pasadas que mueren de tedio en la prisión de las apretadas páginas. Como la princesa de la «Sonatina» de Rubén Darío, están tristes, están pálidos... Un poco de aire y de luz les sentará bien y tal vez active la circulación de su sangre ideológica.

* * *

El primero que llama mi atención, quizá por estar frente a mis ojos, es un tomito en octavo, encuadernado severamente en piel parda con filetes dorados.

En el lomo leo: «Marqués de Molins.—El Romancero de la Guerra de África».

La Guerra de África... 1859-60... Isabel II... O'Donnell... El marqués de Molins. He ahí una evocación sintética que poco a poco se va ensanchando como si se alzase el velo de una niebla histórica.

Sí, voy viendo, veo más... La política desarrollada por los partidos liberales, amenazando el trono—¡Siempre lo mismo! —mientras gruñía aún el partido tradicionalista, no convencido de las ventajas y bondades del régimen constitucional. Pronunciamientos de conspiración por parte de un partido temible... La insurrección republicana de Sixto Cámara en Olivenza... Todo estaba podrido en Dinamarca. Había que reaccionar y aglutinar tantas fuerzas divergentes. Entonces O'Donnell «calculó que la gloria de una campaña victoriosa contra los moros habría de alejar y hasta disipar el peligro, afianzando en el trono a la dinastía» en bien del país. Y, en efecto, a pesar de la oposición de Inglaterra, siempre egoísta, la campaña se desarrolló con brillantez. Los Castillejos, Wad-Ras, Monte Negrón, Tetuán... Alarcón... Fortuny... Y luego este librito que tengo en las manos, el pequeño «Romancero», en el que, como afirma el marqués de Molins, así como la patria dió sus hijos, los autores sacrificaron a la gloria algunos de sus pobres conocimientos. Fué todo debido al común ideal, única energía capaz de ensordecer a la intolerancia de los partidos y acallar quizá el último recuerdo de antiguos agravios».

¡Cuánto cambian a veces estos pequeños libros! ¿Dónde hallar ahora un ideal común que no sea una guerra, para estar a tono con el tiempo, y sin embargo tenga su poder de aglutinación? ¿Acaso no bastaría para ponernos de acuerdo el sentimiento de la dignidad colectiva?

En la obra se coleccionaron, con anuencia de los autores, composiciones de Severo Catalina, Amador de los Ríos, Gervasio Antonio Flores, Alcalá Galiano, Pedro de Madrazo, Campoamor, Hartzenbusch, Tamayo y Baus, Ventura de la Vega, el marqués de Molins, Ferrer del Río, Ángel María Decarrete, Leopoldo A. de Cueto, Cayetano Rosell, Rodríguez Rubí, el marqués de Auñón, Antonio Arnao, Pedroso, Manuel Cañete, Antonio María Segovia, Bretón de los Herreros y Asenjo Barbieri. Todas las regiones y todas las ideas dieron sus trovadores para cantar a la empresa. Entre todos escribieron cronológicamente una historia lírica y épica. Cayetano Rosell en el romance XVII cantó la llegada de los voluntarios catalanes, el recibimiento que les hizo O'Donnell y la arenga que les dirigió Prim.

«...... ... ¡Es ella!
¡La hueste del Llobregat!»